



**HAL**  
open science

## Las elecciones en México: ¿un realineamiento político histórico?

Gaspard Estrada

► **To cite this version:**

Gaspard Estrada. Las elecciones en México: ¿un realineamiento político histórico?. Les études du Centre d'études et de recherches internationales, Centre de recherches internationales de Sciences Po (CERI), 2019, pp.75 - 76. hal-03471480

**HAL Id: hal-03471480**

**<https://hal-sciencespo.archives-ouvertes.fr/hal-03471480>**

Submitted on 8 Dec 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## **Las elecciones en México: ¿un realineamiento político histórico?**

***Gaspard Estrada***

México vivió un año electoral inédito. Por primera vez desde el principio de la transición democrática, el país eligió a la izquierda. Andrés Manuel López Obrador (AMLO), antiguo jefe de gobierno de la ciudad de México y fundador del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena, izquierda) fue elegido a la presidencia de la República con más de treinta millones de votos, o sea el 53% del total. La amplitud de ese éxito en las urnas se debe en gran parte a la impopularidad del presidente saliente, Enrique Peña Nieto, a los malos resultados económicos y sociales de su gobierno, así como al empeoramiento de la violencia en el país. Esta dinámica a favor de la izquierda es también fruto del rechazo de los mexicanos ante la oferta electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI, centro) y del Partido Acción Nacional (PAN, derecha). José Antonio Meade padeció la impopularidad del presidente Peña Nieto y de su partido, el PRI, aun cuando él no era miembro de éste cuando fue designado como candidato. Su carrera ministerial con el PAN y el PRI (en la secretaría de Hacienda en particular) contribuyó a dar peso a las críticas formuladas por AMLO, que hacía de él la encarnación de las políticas macroeconómicas en vigor en el país desde hace casi cuarenta años. Ricardo Anaya, antiguo presidente del PAN, fracasó en hacer de su alianza izquierda-derecha con el Partido de la Revolución Democrática (PRD, centro izquierda) y el Movimiento Ciudadano (MC, centro izquierda) una alternativa a AMLO y al PRI. Sus dudas en cuanto a su posicionamiento, completamente en la oposición o a favor de una amplia alianza con el gobierno para impedir la victoria de AMLO, pesaron en el resultado, así como los ataques del gobierno hacia él a través de la Procuraduría General de la República. Ese duelo fratricida entre el PRI y el PAN durante parte importante de la campaña permitió a AMLO ir más allá de su base electoral, en particular en el norte del país, región que tradicionalmente apoya a la derecha. Esa conjunción de factores le permitió ganar en treinta y un estados de la federación entre 32. Un record.

Este tsunami se amplificó gracias a la realización simultánea de numerosas elecciones federales, estatales y locales (casi dieciocho mil mandatos fueron sometidos al sufragio el 1ro de julio). Si bien la armonización del calendario electoral mexicano buscaba disminuir el costo de las campañas y aumentar la tasa de participación de los electores, esta reforma electoral contribuyó sobre todo a reforzar la victoria de Morena. Mientras México solía elegir presidentes que no disponían de mayoría en el parlamento, la coalición de AMLO se acerca al umbral necesario para realizar reformas constitucionales, lo que le permite implementar su ambicioso programa político. Efectivamente, el mensaje enviado por los mexicanos es claro: desean ir más allá de la decepcionante experiencia de la alternancia foxista (Vicente Fox, presidente Panista de 2000 a 2006) para impulsar un verdadero cambio. Estos últimos cuarenta años, el país ha visto su economía transformarse a profundidad, ligándose estrechamente con América del Norte, a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, la política de apoyo a la competitividad de las fábricas de productos semi-manufacturados contribuyó a reducir el poder adquisitivo del salario mínimo, creando una masa de trabajadores pobres. Las disparidades económicas regionales aumentaron,

incitando numerosos campesinos del sur del país a dejar sus lugares de origen para buscar un porvenir en los Estados Unidos, dejando grandes territorios a merced de los narcotraficantes. La expansión del crimen organizado hizo explotar la violencia en el país, que llegó a un récord histórico con 25339 homicidios en 2017. De septiembre del 2017 a junio del 2018, casi ciento treinta candidatos fueron asesinados. Para paliar a esta espiral macabra, el nuevo gobierno quiere despenalizar el consumo de algunas drogas, reafirmando al mismo tiempo el papel central de ejército en el mantenimiento de la seguridad pública. En lo que toca a la economía, aun cuando AMLO quiso tranquilizar el sector empresarial y los mercados financieros internacionales, validando la delicada renegociación del TLCAN, y comprometiéndose a mantener la autonomía del banco central y prometiendo mantener una política fiscal restrictiva, anunció su decisión de detener la construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de México, con el riesgo de generar desconfianza en algunos inversionistas extranjeros. Por otro lado, si bien, durante la campaña presidencial, su alianza con el Partido Encuentro Social (PES), de obediencia evangélica, suscitó inquietud y crítica de parte de sus seguidores más progresistas, la agenda a favor de las minorías (matrimonio homosexual, derechos de las poblaciones lésbicas, gays, bisexuales y transexuales) debe ser votada por el Congreso. Finalmente, durante la campaña, AMLO propuso refundar la política social del gobierno instaurada en los años 1990, que se basa en transferencia de efectivo condicionada. La idea es evolucionar hacia un sistema universalista, ya sea en materia de ayuda social para las personas de la tercera edad y de acceso a la salud, o en lo que toca a la juventud, con la implementación de un programa de aprendizaje que asocie el Estado y las empresas para formar a los jóvenes desempleados y sin calificaciones.

La elección de AMLO tuvo lugar en un contexto de fuertes turbulencias con los Estado Unidos, país vecino y principal socio de México. La elección de Donald Trump en 2016 cambió la dinámica de la relación bilateral. Si bien durante la campaña electoral, los candidatos defendieron unánimamente la renegociación del TLCAN, la posibilidad de ver desaparecer el principal acuerdo comercial del país no dejó de colocar a las élites económicas y políticas del país en una suerte de introspección, sin que se vislumbre una verdadera alternativa. La multiplicidad de los desafíos ligados a la relación bilateral –lucha contra el crimen organizado, retos migratorios y desarrollo de América central- hace poco probable que el dialogo político entre los dos países disminuya. Quedan las cuestiones de política internacional ante las cuales la posición de AMLO sigue siendo una incognita, en un momento en que se abre una ventana de oportunidad para México en América latina, entre un régimen venezolano agonizando y un gobierno brasileño listo para operar un cambio decisivo en su política exterior, al alinearse unilateralmente con las prioridades de la administración Trump. La defensa del multilateralismo, uno de los emblemas de los años Lula en Brasil, podría volverse una prioridad para México, a través de su nuevo Secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard.